

## Iniciativa agencial o espejismo en *El lago en las pupilas*, de Luis Goytisolo

Carlos Javier García<sup>1</sup>

Recibido: 21 de abril 2019 / Aceptado: 26 de mayo 2020.

**Resumen.** Una pregunta persistente en los estudios literarios y culturales contemporáneos es la relativa a la capacidad de pensar y actuar de modo deliberado. Las páginas que siguen analizan la capacidad agencial de iniciativa en *El lago en las pupilas*, de Luis Goytisolo. La novela presenta situaciones en las que las emociones, creencias e ilusiones prevalecen sobre hechos constatables a partir de los datos aportados. Llevados por su preocupación de llevar a cabo actos deliberados, los personajes a veces consideran irrelevantes determinadas circunstancias que, si se atiende al texto en su conjunto, cuestionarían su capacidad agencial. De ahí la importancia que tiene estudiar cómo diferentes formas de escritura generan espacios de conocimiento que a la vez crean puntos ciegos y espejismos sobre la propia capacidad de iniciativa.

**Palabras clave:** Luis Goytisolo, capacidad agencial, internet, novela española contemporánea.

### [en] Agency and illusion in *El lago en las pupilas* by Luis Goytisolo

**Abstract.** One of the most persistent questions in contemporary literary and cultural studies is related to the ability to think and perform actions in a deliberate way. To help answer this question, this study analyzes *El lago en las pupilas* by Luis Goytisolo. The novel presents situations in which emotions and personal beliefs prevail over objective facts. Moved by preoccupations to perform deliberate acts of agency, the characters sometimes regard as irrelevant circumstances that question or undermine the agency of some actions. Therefore, it is important to analyze the role of language to generate knowledge that coexist with delusions about the capacity to bring about initiative.

**Keywords:** Luis Goytisolo, agency, internet, Contemporary Spanish Novel.

**Sumario:** 1. Presentación. 2. Relación de pareja abierta. 3. Mecanismos agentivos activadores de la fantasía sexual y resonancias irónicas. 4. Escrituras agenciales. 5. La imagen optimizada de photoshop.

**Cómo citar:** García, Carlos Javier (2021). Iniciativa agencial o espejismo en *El lago en las pupilas*, de Luis Goytisolo, en *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 39, pp. 81-89

### 1. Presentación

A los recursos disponibles para reinventarse por medio del lenguaje se suma ahora la posibilidad de hacerlo en el espacio virtual de internet. Sin tratarse propiamente de una novela pangeica de las nuevas tecnologías,<sup>2</sup> *El lago en las pupilas* presenta ese espacio vinculándolo con múltiples usos del lenguaje y modos de escritura, a través de los cuales los personajes persiguen la creación de un mundo propio, para así dar forma a un conocimiento liberador. Pese a que el ciberespacio no emerge hasta la parte final de la historia, en él aparecen signos que dan pie a preguntarse sobre la capacidad agencial de los personajes para producir, mediante acciones deliberadas, un cambio efectivo en su acontecer vital. Ante esta cuestión, es preciso indagar si la escritura facilita el conocimiento y la creación de formas

<sup>1</sup> Arizona State University  
[carlos.javier@asu.edu](mailto:carlos.javier@asu.edu)

<sup>2</sup> Vicente Luis Mora se refiere con este término a la literatura actual en la que se desarrollan determinados rasgos: “presencia *estructural* de los recursos expresivos visuales de los medios electrónicos de comunicación de masas, adopción de la imagen [...] como un elemento *más* del discurso narrativo, asunción del texto *como* propaganda publicitaria, incorporación de las nuevas cibernéticas de montaje de textos como el blog, el chat o el *e-mail* conservando sus fórmulas estructurales y digitales originarias, *traducidas* al texto escrito” (Mora, 2007: 73). La novela que nos ocupa entra tangencialmente en el debate de las relaciones entre la literatura y las nuevas tecnologías; el presente estudio no se proyecta dentro de ese campo de investigación. Aun si la estructura de la novela es un mosaico compuesto en forma de red de textos diversos y aparecen mensajes y un blog, es observable que, hasta alcanzar la parte final, se limita a mostrar ese escenario tecnológico como un componente de la realidad contemporánea que incide en todos los órdenes de la vida, incluida la escritura. Veremos que la problemática del espacio virtual se traza de modo directo y relevante en las últimas páginas a la vez que su impacto queda fuera del desarrollo narrativo de los hechos. Uno de sus ejes gira en torno a la persistencia del pasado en el presente y su influjo también queda sugerido en el futuro vislumbrado de las redes sociales.

agenciales verdaderas o pudiera más bien tratarse de un espejismo. Una lectura atenta de lo que significa esa disyuntiva nos lleva a considerar hasta qué punto lo que ven los personajes coincide con lo que se ve desde la perspectiva de la recepción de la novela.

En primer lugar, hay que tener presente la distinción básica entre agente y sujeto. El agente activo toma la iniciativa y es generador de acción forjadora de futuro, mientras que el sujeto, dirigido por la acción misma o por fuerzas externas o internas, se encuentra sometido contra su voluntad. La distinción no se plantea en términos absolutos y es más bien una cuestión de grado, dentro de un continuo que abarca una pluralidad de posiciones más o menos activas o pasivas.<sup>3</sup> En cuanto al lenguaje como facultad que hace posible la comunicación y la expresión, la expresión lingüística se transforma potencialmente en una fuente de conocimiento susceptible de expresar una amplia gama de posibilidades creativas relativas al agente.<sup>4</sup>

La novela de Luis Goytisolo se aparta del discurso lineal y, con registros diversos, que van del lirismo y la reflexión a la ironía y la sátira, utiliza la visión fragmentaria de la realidad y presenta múltiples enfoques no exentos de opacidad. Escritura coral en la que se aborda la disolución de la individualidad compacta y su relación con los imperativos culturales alienadores, en el mundo de la novela se trasluce la tensión que genera la falta de resolución epistemológica relativa a la interdependencia existente entre el yo y el mundo. Al preguntarse cuáles son los límites entre el mundo y el yo, la indeterminación de la respuesta produce a la vez fuerzas desestabilizadoras del conocimiento y es impulso del pensamiento. De ahí que varios personajes, en especial Richard, Marcel y Gloria, no cedan en su empeño liberador y acometan iniciativas agenciales para, a través del lenguaje creador, explorar la posibilidad de situarse en nuevos planos de realidad. Si Richard se interroga de modo crítico acerca del mundo para dar visibilidad a su perspectiva irónica sobre las ideas económicas que circulan en la cumbre suiza, Marcel, por su parte, rechaza ahondar en el significado de las cosas y adopta una actitud acomodaticia, mientras que Gloria busca crear un espacio alternativo a través de la imaginación.

Personaje presentado con más detalle, Gloria resuelve desprenderse del acontecer real y del yo material, para lo cual, distanciándose del entorno, decide no solidificar sus relaciones de pareja y planea vivir en el espacio propio creado a través de internet. Allí buscará reinventarse sin por ello tener que materializar sus relaciones, manteniendo abierta la posibilidad de cambiar su imagen y crear una identidad fluida. A la hora de valorar si los puntos de referencia del personaje producen una distorsión limitadora de su fiabilidad, la novela sitúa a quien lee en la encrucijada de tener que sopesar el significado ambivalente de su decisión final, en la medida en que en ella coexisten de modo tenso el deseo y la realidad. En función del peso que la lectura asigne al deseo de Gloria frente al acontecer real sugerido por la novela en su conjunto, en la conclusión hay que ponderar, de un lado, la fuerza que tiene lo que ella imagina que le está pasando, de otro, lo que el texto muestra. El final deja entrever que el anhelo del personaje se encontrará con las indeterminaciones y disonancias que produce la realidad virtual. Algo semejante ocurre en el caso de otros personajes que buscan conocerse a través de la reflexión producida por el lenguaje y la escritura. De ahí la pregunta relativa al lenguaje, particularmente al de la escritura, capaz de abrir espacios de creación agencial portadores de iniciativa, pero quizá también de generar espejismos sobre la capacidad creadora de iniciativa que le hace a uno sentirse dueño de sí mismo.

Lo enunciado de modo sintético incita a abordarlo en profundidad y a preguntarse de nuevo si la escritura facilita el conocimiento que permite alcanzar poder efectivo o bien, a veces, pudiera facilitar la ilusión óptica de imágenes no sustentadas en la realidad. ¿Permite el lenguaje la resistencia a las presiones interiores y a las prácticas culturales dominantes o, en cambio, el hablante está sujeto a ellas, en la medida en que quien habla se constituye en sujeto a través de él y más que agente que habla es hablado por el lenguaje?

<sup>3</sup> Me refiero a agente en el sentido que a este concepto operativo le da el teórico David Herman. Aludiendo a los agentes en el plano de la historia y en el de la narración, señala Herman como característica común a todos ellos la habilidad de un ente de producir deliberadamente sucesos o acciones (Herman, 2010: 295).

<sup>4</sup> Como es sabido, esta es una cuestión central de la tradición filosófica occidental que relaciona el conocimiento con la conciencia reflexiva y su deseo de aclarar y someter a control la interdependencia existente entre el yo y el mundo. Sin poder abordar aquí esa tradición con sus propuestas y debates, en estas páginas me limito a una distinción operativa que dinamice el diálogo con *El lago en las pupilas*. Asimismo, aunque esta novela forma parte del universo creado por Luis Goytisolo (el título y uno de los personajes son claramente reconocibles) y sería de interés un estudio para conectarla con ese contexto y con el de la crítica, no se abordará aquí esa dimensión. Baste a continuación una breve orientación para el lector no familiarizado con la bibliografía.

En la medida en que el conocimiento está relacionado con la capacidad agencial, *Teoría del conocimiento* es el título emblemático del cuarto volumen de *Antagonía*, donde el propio Luis Goytisolo desarrolla la conexión novela-conocimiento. Sobre dicha relación, véase el "Prólogo" (Goytisolo, 2016: 38-44) de la reciente edición de Cátedra, donde también se examina el contexto crítico (2016: 13-44). El saber que proporcionan los datos se hace entendimiento mediante la formación del juicio crítico, el cual implica contraste de ideas y resistencia a aceptar opiniones e ideas por el mero hecho de ser las dominantes en un momento determinado. Pero al conocimiento se accede también por medio del análisis de la dimensión simbólica y de los estratos velados que se manifiestan en la expresión lingüística, aun si estos se manifiestan distorsionados por la dificultad de acceder a una perspectiva desde la que poder examinar la propia conciencia. Si esta corriente de pensamiento sigue la línea abierta por Freud, hay que considerar asimismo la seguida por Foucault en su concepción de la resistencia; finalmente, la teoría de los actos de habla se cruza, en Judith Butler, con planteamientos filosóficos que diversifican el debate de la dimensión performativa del lenguaje, llevándolo al campo del derecho y a los debates que giran en torno a la agencialidad de los discursos científicos y políticos. Es de interés el papel constitutivo del lenguaje dentro de la perspectiva de la tradición filosófica que presenta Charles Taylor (véanse las referencias bibliográficas en las obras citadas al final). Esta nota meramente orientativa servirá de punto de partida para iniciar la exploración en las ideas acerca de la subjetividad, el lenguaje agencial y el conocimiento.

## 2. Relación de pareja abierta

En la novela predominan los relatos fragmentarios y discontinuos compuestos de textos de diferente naturaleza y autor, de ahí que requiera a menudo la colaboración activa de la lectura. Además, es notable el gusto por dejar cabos sueltos que incitan a la participación activa; por otro lado, sin que el narrador lo destaque, el lector no siempre se cree lo que le cuentan y por ello tiene que completarlo tomando el texto en su conjunto. Según veremos, para dar coherencia a la manera como se va tramando el argumento es precisa una recepción cómplice que haga visibles y active los mecanismos constructivos y la interdependencia de sus partes.

Gloria y Marcel, que pudieran ser medio hermanos sin saberlo ellos, indagan por separado sobre las relaciones de sus padres, mostrándose en la novela algunos efectos imprevistos de la relación de pareja abierta. Gloria regenta un hotel en Riofrío y se afana por aclarar el pasado de su padre, Santiago; Marcel viaja a Riofrío desde Suiza buscando información sobre un médico llamado Santiago.<sup>5</sup> Se desprende del texto que los padres de Gloria vivieron una relación de pareja abierta con los de Marcel. Habiéndola planteado como una expresión de libertad, no se pararon a pensar en las consecuencias que con los años pudiera generar la ascendencia incierta. La relación de pareja abierta y la filiación familiar son operantes en la medida en que condicionan la configuración del relato personal de los dos hijos y su deseo de sobreponerse al peso del pasado. La estructura familiar, que para ellos tiene alcance existencial, se desarrolla dentro de una trama compleja, abierta a la indeterminación del sentido del yo y del mundo. Esa falta de determinación impregna su relación con el mundo y les impulsa a crear espacios en los que moldear formas de liberación.

El deseo de saber más detalles de la relación lleva a los hijos a preguntarse por la oscuridad que rodea a sus progenitores, tanto sobre la verdadera naturaleza de las relaciones de pareja como sobre la figura del padre biológico. Gloria descubrió a través de su madre que unos amigos suizos del pasado lejano no eran simples amigos:

Quiero decir que éramos parejas abiertas, que tu padre y yo nos acostábamos regularmente con ellos. Lo normal era que lo hiciéramos todo los cuatro juntos, aunque si faltaba uno, nos apañábamos los otros tres. Igual que si éramos más, si había algún invitado. Lo que implícitamente quedaba excluido era que yo lo hiciera a solas con él y ella, a solas con tu padre. Él era pintor y ella, la directora de uno de los mejores hoteles de Locarno. [...] Y teníamos más que aceptado que si a las chicas nos daba por tener un hijo, no había que preguntarse de quién era (Goytisolo, 2012: 34-35).

Gloria reparó en que su madre había añadido a continuación: “de lo que puedes estar segura es de que tú eres hija mía y también de Santiago. Y no ya por el parecido, por cosas tuyas que has heredado, sino porque yo soy quien mejor lo sabe” (35). La dinámica de la libertad sexual terminó en divorcio entre los amigos suizos cuando el pintor acabó “liándose con otra” (35); también aparece el problema de los celos en la relación de los padres de Gloria cuando el padre tiene relación con una mujer a la que encontraba muy atractiva. La madre había mencionado además otros nombres y relaciones que Gloria no podía recordar, y “ahora ya era tarde para preguntárselo” (37). Gloria se ve a sí misma comparándose con sus padres; por ejemplo, se imagina diferente a ellos en que “no había heredado el espíritu viajero de sus padres.// Como tantas otras cosas. Hubiera sido incapaz, por ejemplo, de vivir en régimen de pareja abierta. ¿Cómo llevarlo con naturalidad, sin piques, sin fricciones, totalmente desinhibidos?” (37). Aun si no ve paralelismos entre su vida y la de sus padres, sí los ve entre su vida y la pareja suiza con la que se relacionaron sus padres. Piensa que la propia decisión de transformar la villa familiar en un hostel pudiera tener relación con las historias relativas al hotel de Locarno. Pero donde ve un mayor paralelismo es en los fracasos amorosos, tras los cuales “decidió centrar su vida en el hostel y renunciar a la necesidad de tener pareja. ¿Qué hubieran pensado sus padres de todo eso?” (38). Gloria valora lo vivido y sus decisiones en relación con el entorno familiar, un mundo poblado de lagunas que despiertan su curiosidad y que en la parte final agravará su estado de crisis.

En el caso de Marcel, la crisis de filiación creada por la ascendencia incierta se acentúa especialmente en el capítulo final, titulado “La doncella”, manifestándose en él claves importantes. Se cuenta allí su regreso a Berna tras el viaje infructuoso a Riofrío, incapaz de averiguar información sobre el Dr. Santiago y así poder dotar a su propia identidad de un sentido estabilizador. Con todo, él busca escapar de ese estado de crisis generado por la incertidumbre en torno a su ascendencia. El cambio del paisaje de Riofrío por el de Suiza supone para Marcel un cambio, “no ya de lugar, sino de actividad mental. Riofrío se perdía en el pasado” (154). El tren con destino a Berna le centra en lo que él “consideraba su vida: el apartamento, la oficina, la actividad diaria, sus paseos al salir del trabajo. Una rutina a la que le resultaba estimulante reintegrarse. Y dejar de buscar lo que no iba a poder encontrar, de preocuparse por esclarecer un misterio sin contar con los datos necesarios para conseguirlo” (154). Marcel se resigna a vivir en su circunstancia y no valora en términos traumáticos el hecho de no poder desvelar los enigmas de sus raíces familiares. No obstante, según veremos, esta voluntad acomodaticia se tensa en otro sueño que tiene poco después.

Si Gloria veía ciertos paralelismos entre su vida y la de los amigos suizos –que, como sabemos, son los padres legales de Marcel, aunque ni éste ni Gloria puedan atar cabos e inferir que pudieran ser medio hermanos consanguí-

<sup>5</sup> Recordemos que la busca del padre es una constante literaria (desde Telémaco en busca de Ulises, Pinocho tras Gepetto, o los hijos del capitán Grant viajando por el mundo entero, y Juan Preciado buscando a Pedro Páramo) y es un motivo común a los casos de Gloria y Marcel, situados en el contexto contemporáneo.

neos—, Marcel, por su parte, evoca los días pasados en Riofrío, los amigos que había hecho en el pueblo, el paisaje, el hostel y también el hecho de que la “imagen de Gloria al cuidado del hostel le remitía directamente a la figura de su madre, cuando se ocupaba del hotel de Berna” (154). En la lectura se ven parte de los hilos ocultos de la trama que no ven los personajes, lo cual establece una distancia interpretativa variable entre ellos. Marcel desea reintegrarse a la rutina y ve estimulante la repetición mecánica y los movimientos ordenados por la razón. Pero la figura de Gracia, la desinhibida farmacéutica de Riofrío, acaba imponiéndose sensual en su imaginación fantasiosa, y no importa que él la sitúe dentro de un relato dominado por el orden racional y ajeno a los impulsos sexuales. Si su timidez se impone en el trato personal con ella, no ocurre lo mismo cuando domina la fuerza de la imaginación fantasiosa, apareciendo entonces representada a través de imágenes sexuales que la razón es incapaz de reprimir: “el cuerpo de Gracia integrado en el tronco del viejo castaño, un cuerpo desnudo como el de la mártir legendaria de una pintura religiosa o, por el contrario, acaso el de una condenada a los infiernos, permanentemente sometida a perversos y atroces suplicios por un diablo rojo en modo alguno insensible a sus encantos” (155).

Si guiado por la razón ve en Gracia a alguien que hubiera sido importante en otro lugar donde hubiera podido tener mayor proyección, la suspensión de la razón sexualiza al personaje femenino, el cual despierta a la vez emociones encontradas de atracción y temor. Este pasaje fantasioso teñido de sexualidad da paso al recuerdo de un sueño que Marcel había tenido la última noche pasada en Riofrío. En él, fue interpelado por una doncella cuando se disponía a salir del piso en el que se encontraba:

¿Se va Vd., señor?, le dijo como en una respetuosa llamada de atención. Los críos están a punto de llegar, añadió. Y Marcel se despertó aún sorprendido de haberlo olvidado, de no haberlo tenido en cuenta, de haber sido pillado en falta por la doncella, para sorprenderse, acto seguido, del conjunto de lo soñado, del sueño entero, un piso que no era el suyo, una doncella a su servicio que no tenía y, sobre todo, de su amable observación acerca de los niños. Ni que alguna vez hubiera pensado en casarse, en tener hijos. En fundar una familia, como suele decirse (Goytisolo, 2012: 155-56).

El atribulado personaje no puede ver la realidad de las ilusiones que se hace sobre sí mismo, de ahí que no se percate del alcance del sueño regresivo y de las emociones allí experimentadas. Si bien se muestra que Marcel busca refugiarse en la rutina estimulante de Berna, el recuerdo del sueño pone de manifiesto la dificultad de desprenderse de Riofrío, de lo allí vivido y que de forma inconsciente aparece registrado en el sueño. Aunque se esfuerce por evocarlo con distancia espacial y temporal, en el propio espacio onírico se suprime la distancia y, una vez despierto, el personaje es incapaz de entrar en el análisis de las claves que encierra. Pistas que pondrían en entredicho el éxito de su iniciativa agencial de acogerse a la rutina estimulante de Berna, para alejarse así del pasado familiar y de las implicaciones que se reflejan en su transfiguración onírica. Al abordar la tensión entre el pasado oculto, la memoria y los sueños, este final pone de manifiesto de modo velado el retorno del pasado censurado y sugiere que tiene alcance de índole existencial sobre su vida en el presente.<sup>6</sup> Es de notar que el narrador no se instituye en valedor de unos principios y que la novela no ofrece de modo propositivo una valoración final del sueño; tampoco de la relación abierta de pareja ni del trauma producido por la incertidumbre relativa a las credenciales familiares. Será la composición total de la novela la que apunte una dirección interpretativa, tras la cual se trasluce la perspectiva irónica distanciadora que dará a entender algo diferente de lo que piensa Marcel.

### 3. Mecanismos agentivos activadores de la fantasía sexual y resonancias irónicas

Es preciso tener presente que las historias de Marcel y Gloria y sus respectivas familias enlazan temáticamente con la historia en ciernes de Richard y un grupo de amigos, los cuales planean un encuentro en Locarno pautado por la libertad sexual de sus integrantes. Si en los casos de Gloria y Marcel el pasado familiar aparece reportado y, salvo excepciones, no se muestra directamente, en la historia de Richard y sus amigos el narrador se distancia y, frecuentemente, cede la palabra a los actantes, lo cual permite asistir directamente a la acción dramatizada. Es de interés ver cómo plantean la relación abierta, qué posiciones defienden y cuál es su papel en la novela.

Richard es corresponsal de un periódico y cubre la actualidad de la cumbre económica que tiene lugar en Locarno. Pese a que sus resúmenes de las ponencias tienen un papel destacado, aquí son las relaciones con sus amigos James y Georgina las que requieren atención especial. Movido por su imaginación ardorosa, Richard verá su deseo de encontrarse con ellos contrariado por la huelga de controladores, lo cual tiene el efecto de intensificar la dinámica sexual forjada a través de la comunicación telefónica. Según muestra el texto, los tres sustituyen el encuentro físico por un proceso mental que inventa juegos sexuales imaginativos. Así ocurre en la excitación sexual operada por medio del diálogo telefónico, mostrándoles a veces hablando directamente y otras veces a través de un narrador que asiste a la acción verbal desde dentro, reportándola (44). De hecho, el narrador superpuesto proyecta sobre Richard sus propios hábitos, hasta el punto de que las semejanzas existentes entre ellos hacen converger en una figura unitaria desdoblada tanto al Richard cronista periodístico y escritor como al narrador superpuesto.

<sup>6</sup> Recordemos que Freud, en su conocido ensayo de 1919 titulado “Lo siniestro”, al tratar el retorno del pasado censurado se remite a Schelling y afirma: “‘Unheimlich’ sería todo aquello que debería haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado” (Freud, 1973: 2487).

Iniciado el diálogo al final del capítulo “Cambiar de tema”, es el titulado “Hacerlo todo” el que muestra sus posiciones más detalladamente. La excitación erótica de los personajes se produce conforme a un lenguaje que aporta sugerencias y precisiones de naturaleza sexual: “a Richard lo que más le ponía era formular sus propias precisiones, las palabras utilizadas según las iba pronunciando” (65). Otras veces es la propia imaginación: “una cosa que me pone mucho es pensar en cuando estemos los tres ya cansados, tirados por ahí” (44). Los encuentros se repiten regularmente en Locarno, París y Londres. Es observable que los mecanismos de las fantasías sexuales son fundamentalmente lingüísticos, tal como se muestra en la evocación de un encuentro ocurrido en Londres:

mientras yacían exhaustos, los cuerpos apenas en contacto, Georgina contó que hubo una época en la que, según les diera, alguna que otra noche hacía de puta en una calle determinada, cobrando y todo, a fin de no levantar sospechas, para luego contarle a James hasta el más mínimo detalle, algo que les excitaba extraordinariamente a los dos (Goytisolo, 2012: 67).

Junto con el lenguaje verbal, lo visual forma parte de los mecanismos que realzan la estimulación sexual. James, fotógrafo, retrasa la participación física en uno de los encuentros, para así poder centrarse en el proceso mental activado por la mirada formadora de imágenes, pues, como él dice, “lo propio de un fotógrafo es mirar” (66).

Si el lenguaje verbal y visual conforman mecanismos agentivos activadores de la fantasía, por otra parte, la libertad sexual suscita también disquisiciones de otra índole, cuyo eco necesariamente resuena en los hilos narrativos correspondientes a Gloria y Marcel. Así ocurre cuando Richard recuerda lo que Georgina le había contado respecto a la idea de no tomar precauciones en los encuentros sexuales: “No tomar precauciones y, si quedaba embarazada, no hacer nada por saber quién era el padre, decía, y así acabar con el rollo ese de la familia tradicional, que hubiera varios padres, y James estaba completamente de acuerdo. Pues sí, también él estaba completamente de acuerdo” (65). Paralelamente, estas palabras enlazan con la relación de pareja abierta que tuvo lugar décadas atrás entre los padres de Gloria y Marcel, revelada en el capítulo “Las aguas del herbolario”. Gloria recuerda allí que en uno de los paseos por el campo su madre le hizo confidencias que habían de producirle gran desconcierto. Según vimos, le contó que su padre Santiago y ella habían vivido en un régimen de parejas abiertas con unos amigos suizos y que se acostaban regularmente con ellos, habiendo acordado que si una se quedaba embarazada no había que preguntarse quién era el padre.

Sirva el dato para hacer notar que, si bien la relación existente entre las múltiples líneas narrativas de la novela se caracteriza por su yuxtaposición, por la fragmentación y la discontinuidad, con todo, la existencia de ecos y resonancias relativas a la agencialidad permite en la recepción el trazado de cierta continuidad entre los diversos hilos narrativos. Veremos que los mecanismos narrativos se concretan de modo más contundente si cabe en la parte final.

Uno de los participantes en la cumbre económica, Mr. Boss, defensor a ultranza del capitalismo, había organizado una fiesta y, según los rumores, habría invitado a unas prostitutas. Cuando la organización del hotel le llamó la atención por el jolgorio, exclamó: “¿Cabe mayor ofensa a *la libertad* que la de negar a una mujer el derecho a disponer de su propio cuerpo con fines lucrativos?” (144; cursivas mías). La narración avanza y pasa sin solución de continuidad al hilo narrativo de Richard y sus amigos:

Frente a todo eso, el encuentro pendiente de Richard, James y Georgina, una relación que los tres personajes entendían como un triunfo de la vida sobre tanta alienación en torno a la riqueza, un ejercicio de *la libertad* al que los tres se entregaban con la seguridad de que incluso en el caso de que Georgina quedase embarazada –como parecía desear–, todo seguiría igual, sin mayores consecuencias para nadie (Goytisolo, 2012: 144-45; cursivas mías).

Este pasaje corresponde a una nota reflexiva del escritor en la que se interroga sobre la escena relativa a la novela que estamos leyendo. Si Mr. Boss apela a la *libertad* de la mujer para disponer de su cuerpo y comercializarlo, convirtiéndose así en agente activo, Richard y sus amigos entienden la libertad sexual como un *ejercicio de libertad*, una iniciativa agencial que triunfa sobre la alienación, por encima de las consecuencias que pudiera tener en el caso de que Georgina quedase embarazada.

Es necesario detenerse en los modos de expresión usados en la novela para comprender la interdependencia de las partes y su carácter unitario. Marcel sabe que su probable padre biológico había escrito un libro (el lector sabe además que de él proceden los documentos que Gloria lee, incluidos en *El lago en las pupilas*), y cree que, “más que de una novela en sentido estricto, se trataba de una especie de ensayo novelado en el que, al modo de *El Banquete*, de Platón, las ideas se desarrollaban integradas en la peripecia de un relato” (142). Un recorrido por *El lago en las pupilas* evidencia el juego de espejos, pues la propia novela que leemos se mueve entre la narración y el ensayo, integrándolos estructuralmente al mostrar la interdependencia de sus partes. En este sentido, tanto las palabras de Mr. Boss como la valoración de Richard y sus amigos aparecen enlazadas con las circunstancias; por otro lado, la novela en su conjunto cuestiona y en parte socava sus ideas. Frente a los postulados de Richard está la situación precaria en que se encuentran Gloria y Marcel respecto a sus respectivas familias.

Al hacer balance del viaje a Riofrío, este último piensa que, pese a no poder averiguar nada nuevo, el resultado del mismo sólo era malo en apariencia: “Había tomado contacto con un lugar al que, de un modo u otro, su padre había

estado estrechamente vinculado y, como si algo de eso retuviera el paisaje, su propia experiencia había sido muy grata” (142). Añade luego que al menos sabía que su afición al paseo la había heredado de su padre (142).

Por otro lado, Marcel atribuye a su filiación familiar rasgos de signo negativo. Así ocurre, por ejemplo, al valorar su timidez. Recuerda que su madre le habló de que en su época de juventud se llevaban las orgías y la libertad sexual; a continuación, Marcel valora su propio comportamiento sexual inhibido, relacionándolo, no sin vacilación, con la utopía sexual verbalizada por su madre:

Habría que ver, pensó Marcel, hasta qué punto esa timidez tan certeramente detectada por su madre no estaría relacionada con el panorama que, precisamente ella, nunca dejaba de mencionar cuando evocaba los años pasados en Locarno, la utópica voluntad de armonía imperante en aquel grupo de amigos y amigas entregados a la más absoluta libertad sexual. Es decir: a una serie de actos que Marcel se sentía incapaz tanto de proponer como de poner en práctica (2012: 73).

Vimos que la fantasía sexual protagonizada por Gracia, el sueño del final y su vinculación con el pasado, todo ello está enlazado con Gloria en el plano argumental, y, dentro de la novela, con la situación vivida por Richard y las ideas de Mr. Boss respecto al valor que confiere a la libertad sexual. A medida que avanza la lectura, crece la interdependencia de las partes y a la vez se hace visible el desajuste latente entre ellas, la fuerza de tracción opuesta a que está sometido el significado. Así, el canto a la libertad sexual, por encima de las consecuencias que pudiera tener un embarazo, coexiste de modo tenso con los efectos imprevistos por los progenitores y las consecuencias mostradas en los casos de Gloria y Marcel.

La integración de ideas y narración se produce de modo tenso a medida que avanza el relato. Aun si son varios los personajes que escriben —y palabra, tono y ritmo responden a voces bien diferenciadas—, hay que notar que existe una interdependencia manifiesta en la recepción. Se propone algo legible a la vez que, a través de la ironía, aparece socavado y cuestionado por el texto. Se afirma algo y al afirmarlo se propone una obstrucción contra lo afirmado. Son los mecanismos textuales del conjunto los que alteran el significado de lo legible a primera vista y hacen visibles en la lectura los pliegues del discurso y la polisemia interrogativa resultante, la cual comunica por sí misma un fondo de verdad esencialmente interrogativa.

#### 4. Escrituras agenciales

Destacan los personajes que exploran formas de ejercitar la expresión agencial. Buscan afirmar su subjetividad y, para ello, se plantean modos de aproximación coincidentes en el uso del lenguaje volitivo, dirigido a la creación de un espacio verbal que consideran propio. Dos modos expresivos tienen especial interés. Por un lado, el modo romántico de quien busca la verdad en registros confesionales y pretende hacer transparente la interioridad; por otro, el modo distanciador de quien, para expresarse, se desdobra en múltiples transfiguraciones, facilitando así la percepción diferente de lo propio y del mundo.

Al examinar las actitudes del hablante en relación con la expresión, Byung-Chul Han, el pensador alemán de origen coreano, contrapone el paradigma romántico de la autenticidad con el paradigma ilustrado del siglo XVIII. Según él, el mundo dieciochesco “estaba lleno de escenas, máscaras y figuras. [...] También el cuerpo era un lugar de representación escénica. Pero no se pretendía expresar el ‘interior’ (*l'intérieur*) oculto, el corazón sin falsificaciones. Más bien, se trataba de *jugar* con la apariencia, con ilusiones escénicas” (Han, 2013: 82-83).<sup>7</sup>

Este contraste es observable en *El lago en las pupilas*. Si cuando el Moro escribe en su blog dice moverse dentro del paradigma romántico de la autenticidad, sin embargo, no ocurre igual con Gloria y Richard, cuyos textos siguen una línea que se corresponde con registros en los que abiertamente prevalece la máscara. Ahora bien, pese a la máscara y al juego de significaciones y signos transfiguradores, en el espacio textual los personajes son reconocibles e identificables, tanto en su forma y sentido como en el predicado que les caracteriza como actantes. Veamos.

El Moro escribe para darse a conocer, para dejar constancia de lo vivido y corregir las falsificaciones que pudieran circular sobre su vida. Para ello crea un blog y dice aspirar a descubrirse con sinceridad confesional al final de su vida:

De ahí que me parezca oportuno dejar constancia, a través de una página web, por escrito y de viva voz, de las experiencias por mí vividas, tanto por la utilidad que ello pueda tener para quienes ni saben de mi existencia, como para evitar que determinados sujetos que me conozco acaben dando una visión sesgada y hasta malintencionada de tales vivencias. La presencia de la voz, en este sentido, me parece importante, ya que viene a ser en relación a lo relatado lo que las huellas dactilares respecto a lo tocado. Y, pensándolo bien, para que todo quede claro y no se malinterprete mi actitud inicial respecto a la edad, diré ahora que no tengo reparo en admitir que tengo noventa y seis años. (87)

<sup>7</sup> En este sentido, Byung-Chul Han considera que el siglo XVIII está próximo a nuestra época en el afán por explorar la creación de espacios enmascaradores de la identidad y en la actitud adoptada para explorarla a través del juego de máscaras que, como veremos más adelante, facilita el ciberespacio.

En efecto, en sus escritos desvela secretos y aclara su papel durante la guerra civil, aportando una perspectiva que contrasta con la presentada por otros personajes, y que él parece desconocer. Ahora bien, lo que escribe en su blog es ironizado por la estructura total de la novela. Baste con decir que su propio texto y los datos disponibles en otros capítulos acaban poniendo de manifiesto signos de mitomanía que debilitan su credibilidad.

Frente a la escritura pretendidamente confesional del Moro, el relato futurista que escribe Richard, titulado “La granja”, transfigura sus crónicas periodísticas relativas a la cumbre económica de Locarno. El cronista se ciñe a las ideas expuestas por los ponentes, lo que no impide que, en ocasiones, incorpore su visión irónica a través de puntualizaciones que desentonan con el tono de la exposición y sugieren algo diferente de lo que se dice. Lejos de limitarse a informar, es generador activo de acción semántica, pero la simbiosis escritor–texto no se produce hasta que escribe “La granja”. Movido Richard por la imaginación de escritor de ficciones, el presente de las crónicas se transforma en un tiempo futuro dominado por la deshumanización y habitado por humanos carentes de lenguaje agencial, cuyo valor responde únicamente al interés utilitario que la clase dominante ve en ellos. Significante en múltiples niveles, el plano social del relato sitúa la lectura en un espacio ficticio en el que los actantes, carentes de voluntad o contra su voluntad, deambulan por escenarios distópicos. Las condiciones a que han sido sometidos producen una metamorfosis regresiva: privados los humanos “de toda clase de práctica educativa –no ya leer o escribir, sino asimismo el mero acceso a conocimientos de carácter cultural o histórico susceptibles de ser transmitidos verbalmente–, su habla, su capacidad de expresión, se reducía a unos pocos términos de carácter utilitario” (77). Una lectura atenta reparará en la conexión del relato con el tema del capitalismo extremo defendido en la cumbre económica, cuyas ponencias Richard resume en las crónicas. Al escribir ficción, Richard muestra que, a través de la máscara futurista, adopta la caricatura para mostrar de modo figurado la mentalidad causante de la alienación y la distopía resultante. Si en las crónicas hace valer su iniciativa verbal al imponer una tonalidad irónica, es en este relato ficticio donde, a su juicio, logra transmitir su mensaje crítico. Al acabarlo, anota: “Lo tuyo es la novela, amigo mío –dijo–. No el periodismo” (77). Entregado a las máscaras ilusorias de la ficción, en el espacio de su inventiva despliega un juego de transformaciones que, distante de la escritura confesional, enlaza y amplía por otros medios su perspectiva crítica del neoliberalismo económico desenfrenado, movido exclusivamente por impulsos utilitarios. La creación literaria facilita una forma de agencialidad caracterizada por el uso de mecanismos distintivos, alejados del modo confesional y del registro periodístico. A Richard no le guía tanto la transparencia confesional como la expresión de un sistema de valores críticos con el estatus quo defendido en la cumbre.

Gloria usa distintas modalidades de escritura. Antes de instalarse en el espacio virtual de internet, escribe notas acerca de la vida en Riofrío y convierte la escritura en una vía generadora de acción liberadora. Lo más atractivo al emprender esa tarea, piensa Gloria, era “el hecho de que, escribiendo, se descaraba. Todas las reservas que solían interponerse en sus relaciones personales desaparecían a la hora de sentarse a escribir. Era como si se convirtiera en otra persona” (80-81). En efecto, así ocurre en el relato titulado “Incursiones”, cuyo origen es una nota relativa a los hechos que presencié en torno a una boda. Su idea es crear la voz narradora correspondiente a un personaje que llega al pueblo y poco a poco va familiarizándose con su vida cotidiana (80). Si este plano metanarrativo hace explícito el proyecto de Gloria, al leerlo se advierte la súbita transformación del lenguaje usado habitualmente por ella.

Especialmente significativo es lo concerniente al aire desenfadado del registro lingüístico y al hecho de que, en efecto, en la recreación verbal de los hechos se descaraba. Ahí, la metamorfosis experimentada por quien escribe se completa con humor para mostrar con viveza a los interlocutores recién casados, a sus amigos, padres y suegros. Escritura impulsada por el deseo de pasar de la timidez al goce del lenguaje desinhibido, es de notar que sus fracasos sentimentales resuenan ahí satirizados, lo cual le permite marcar distancias con lo vivido y situarlo en el ámbito de la imaginación. Hay aspectos reconocibles ante los que se manifiesta inhibida en la realidad y que en la escritura aparecen de modo manifiesto, avivados por el juego verbal y el humor. Una vez escrito el relato y colocado junto con otras notas, valora la relación que tienen con su mundo: “¿Qué hubiera dicho Sebastián, que siempre la acusaba de no ser capaz de expresarse, de haberlos leído [los textos]?” (113). También se pregunta qué hubiera pensado su madre. A pesar de las transformaciones operadas en el espacio de la ficción, Gloria las interpreta con relación a su propia vida y a la de sus padres. Es cierto que su agencialidad parece limitada cuando comenta: “lo cierto es que los textos que iba escribiendo no le daban la impresión de estar escritos hasta después de haberlos impreso y guardado en una carpeta” (113). Ahora bien, es relevante notar que a través de la máscara de la escritura imaginativa amplía su mundo, enriqueciéndolo, y logra ver lo que no siempre está claro en el plano de la conciencia.<sup>8</sup> Ilumina dimensiones de sí misma por medio de la escritura y de las transfiguraciones operadas en el espacio de la ficción, lo cual es una acción liberadora agencial. Pasa el tiempo y Gloria decide dejar atrás el proyecto de escribir una novela, optando por instalarse en el espacio de internet. Como veremos, planea entonces acometer su proyecto en solitario, impulsada por la voluntad de optimizar su experiencia y explorar nuevas formas de intervención directa con las que sobreponerse a la negatividad del mundo en el que se encuentra circunscrita.

<sup>8</sup> El lenguaje como instrumento de conocimiento aparece formulado de modo sintético en uno de los textos escritos por el padre de Gloria: “Hablar con Vd., Dr. Bertrand, es como hablar conmigo mismo, sólo que las palabras que le dirijo vuelven a mí esclarecidas, libres de la incertidumbre que pudiera yo abrigar al emitir las, como un plácido peloteo de frontón” (Goytisolo, 2012: 147).

## 5. La imagen optimizada de photoshop

La parte final relata la peregrinación de Gloria por lugares y calles donde es visible la huella del pasado. El itinerario incluye reflexiones que aumentan su incertidumbre y a la vez realzan la sensación de libertad. Presa de un estado de ánimo eufórico y llevada por la voluntad de redefinirse, decide distanciarse del entorno material e instalarse en el ciberespacio. Se siente apremiada por la necesidad de “desprenderse de todo, de sentirse a salvo” (152) y quiere volver a la ciudad para sustituir “las relaciones personales por las virtuales, abrirse al mundo a través de internet y, en ese ámbito, reinventarse. Vivir sola y sin implicarse en nada, con el anonimato como regla de conducta” (150). Deseosa de convertir su vida en un juego donde poder compensar las limitaciones de la realidad, proyecta incorporar técnicas del photoshop para optimizar su vida y dejar fuera aquello que resulte negativo. En este sentido, Gloria desarrolla la hipótesis de que la agencialidad es reversible y va a poder recuperar la iniciativa y generar espacios de positividad. Ahora bien, al señalarse en el texto la distancia entre el deseo y la realidad, se crea un espacio de ambigüedad que plantea la diferencia entre dos realidades: de un lado, la imagen ideal que Gloria ansía crear para instalarse en el ciberespacio; de otro, la realidad de Gloria que no coincide con la ideal.<sup>9</sup> Esta indeterminación forma parte de la estructura e incita a construir un sentido interrogativo en la recepción. La tensión lenguaje/mundo apunta al antagonismo deseo/realidad, que en el caso de Gloria traduce la dualidad existente entre la imagen ideal del medio digital y la alteridad negativa del mundo.<sup>10</sup>

La novela desarrolla esa dualidad de forma abierta, apuntando que su alcance es más interrogativo que propositivo; es decir, más que proponer un ideal normativo para concretar la agencialidad, se limita a señalar una dirección con preguntas orientadas a la comprensión del mundo y de uno mismo. Apenas esbozado, el proyecto final del personaje se sitúa sobre todo en un plano conceptual y no se materializa más allá de su rechazo a la experiencia negativa del presente; su deseo carece de objeto determinado. De acuerdo con la hipótesis planteada en estas páginas, el texto se centra en el análisis de las posibilidades del lenguaje relativas al conocimiento y al ejercicio de la capacidad agencial.<sup>11</sup>

Pese a que el final abierto lleve a cuestionarse si la creación de un mundo propio tendrá el éxito que Gloria espera o si la realidad irrumpirá y alterará el proyecto que desea vivir situada en el medio digital, *El lago en las pupilas* no ofrece una respuesta, limitándose a mostrar las indagaciones del personaje y el esbozo de su proyecto a la vez que muestra el peso del pasado y de la realidad en que vive. Decidida a ahuyentar los problemas y a desvanecer las dudas sobre su proyecto, está dispuesta a alejarse para olvidar el “hervor de sucesos” del pasado, a “desprenderse de todo” y “sentirse a salvo –loca o no– en su propio apartamento”, protegida por el anonimato (152). Es cierto que en el personaje decidido a reinventarse en el ciberespacio a veces también asoma el temor a la deriva del proyecto y llega a preguntarse si no padece algún tipo de trastorno mental. Con todo, busca afianzar su decisión de adoptar una identidad virtual protegida por el anonimato: “Y, si estaba loca, ya se las arreglaría para disimularlo en lo posible” (152). Ante la incertidumbre, Gloria busca superar su vacilación con el potencial de internet para que la distinción entre realidad y fantasía se vuelva más fluida. Por un lado, la novela sugiere la existencia de un punto ciego fuera del alcance del personaje; por otro, su deseo de verse con lucidez desde afuera, como espectadora, crea una nueva espiral reflexiva al mismo tiempo que introduce nuevos puntos ciegos superpuestos.

Los casos de Marcel y Gloria muestran que a través de un plano de realidad no sujeto a la racionalidad deliberada –constituido por sueños, fantasías, vacilaciones y conjeturas– se evidencian determinados aspectos perturbadores y regresivos que afligen a los personajes, a pesar de permanecer ajenos al pensamiento consciente. En ambos casos se manifiestan los efectos que la intrusión involuntaria del pasado tiene sobre la interpretación del presente y los enfoques resultantes que dan forma a los modos de pervivencia del pasado sobre el presente. Los dos, Gloria y Marcel, enmarcan su identidad desde la incertidumbre y ven su propia vida marcada por el legado de sus padres. Frente a los relatos que tratan de naturalizar lo que es artificial proponiendo un ideario sobre la relación de pareja o los hábitos sexuales, *El lago en las pupilas* problematiza las certezas de los personajes haciendo visible la artificialidad de sus categorías perceptivas y su relación con los dispositivos de inteligibilidad que subyacen a ellas. Hemos visto que no estamos ante una novela propositiva que codifique comportamientos como si se tratara de códigos cerrados. Se trata de un lenguaje interrogativo que, lejos de despejar la incertidumbre, insta a aceptar los fenómenos mismos –con un grano de sal– como realidades interpretables, sin asumir como algo natural aquello que viene condicionado por

<sup>9</sup> Byung-Chul Han dirige la atención a una dinámica semejante: “Lo digital somete a una reconstrucción radical la tríada lacaniana de lo real, lo imaginario y lo simbólico. Desmonta lo real y totaliza lo imaginario” (Han, 2014: 42). El espejo digital abre “un estadio narcisista, una esfera de lo imaginario” y borra “toda forma de negatividad. [...] *El me gusta* sin lagunas engendra un espacio de positividad. La experiencia, como irrupción de lo otro, en virtud de su negatividad interrumpe el narcisismo imaginario” (Han, 2014: 42-43). Junto con el poder del ciberespacio para crear mundo, Han se detiene en los puntos ciegos del ciberespacio y el photoshop y examina cómo el mundo real podría irrumpir en ese espacio ideal mejorado.

<sup>10</sup> El binomio literatura-internet como tal no se desarrolla estructuralmente hasta la parte final de la novela. Gloria anticipa que su escritura estará afectada por las potencialidades del medio, pero el efecto que producirá esa dimensión queda fuera del desarrollo de la diégesis. Al final, ella imagina fascinada que ese espacio puede modificar su experiencia de la realidad a la vez que la novela en su conjunto sugiere que el pasado pervivirá de algún modo en el nuevo entorno de internet. Sobre la presencia de internet y las nuevas tecnologías en la literatura contemporánea, véanse los estudios de Mora (nuevas tecnologías, creación literaria y recepción) y Gómez Trueba (presencia de las nuevas tecnologías en la literatura impresa). Entre la amplia bibliografía existente, de la que dan cuenta estos estudios, cabe mencionar también la selección y los prólogos de *Mutantes. Narrativa española de última generación* (referencias completas en la bibliografía).

<sup>11</sup> Se entiende la escritura como una forma de pensamiento orientado al conocimiento. En una dirección análoga, Marjorie Garber aborda la literatura, “not as an instrument of moral or cultural control, nor yet as an infusion of ‘pleasure’, but rather as a way of thinking” (Garber, 2011: 7).

instituciones y por estructuras de inteligibilidad configuradoras de la historia. Los dispositivos textuales que incitan a preguntarse sobre esa artificialidad forman parte del sistema narrativo creado por Luis Goytisolo y actúan sobre la recepción.

Vimos que por medio de la estructura irónica se proponen signos legibles cuyo significado a la vez aparece amenazado por sedimentos ocultos en la propia estructura y que son imperceptibles al entendimiento de los personajes; recordemos, por ejemplo, cómo se sugiere el autoengaño de varios personajes (Gloria, Marcel y el Moro) a partir de varios elementos que la lectura pone en relación. El caso de Gloria ocupa más espacio, destacándose al final su decidida entrega en favor del espacio virtual. El optimismo de su confianza se produce a costa de velarse el plano de la realidad que oculta sus temores. Junto con su decisión, el texto sugiere que en este final late la realidad compleja de una mente asediada por las circunstancias y por la memoria, escindida entre la doble temporalidad del regreso del pasado y la aspiración de un futuro abierto a la expectativa, de tal modo que ambas realidades se tensan sin ahogar su iniciativa de seguir buscando.

Sin caer en la exploración psicológica basada en modelos psicológicos probables –ajenos al propio texto–, la atención a las tensiones que produce el ejercicio de la iniciativa agencial ha guiado nuestra lectura interrogativa, centrada en la descodificación de los propios mecanismos estructuradores del texto. Lo que en él se dice contiene una realidad disruptiva que lo desdice.

### Obras citadas

- Butler, Judith, *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*, New York, Routledge, 1993.
- , “Burning Acts: Injurious Speech”, en Anselm Haverkamp (ed.), *Deconstruction is/in America. A New Sense of the Political*, New York, New York UP, 1995, pp. 149-80.
- Freud, Sigmund, “Lo siniestro”, en José Luis Ruiz Castillo (ed.), Luis López-Ballesteros y de Torres (traducción), *Obras completas*. Vol. 3, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, pp. 2483-2505.
- Garber, Marjorie, *The Use and Abuse of Literature*, New York, Anchor Books, 2011.
- Gómez Trueba, Teresa, “La tecnovela del siglo XXI: internet como modelo inspirador de nuevas estructuras narrativas de la novela impresa”, en Salvador Montesa (ed.), *Literatura e Internet. Nuevos textos, nuevos lectores. Actas del XX Congreso de Literatura Española contemporánea*, Málaga, Universidad de Málaga, 2010, pp. 67-100.
- Goytisolo, Luis, *Antagonía*, ed. Carlos Javier García, epílogo Gonzalo Sobejano, Madrid, Cátedra, 2016.
- , *El lago en las pupilas*, Madrid, Siruela, 2012.
- Han, Byung-Chul, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder, 2013.
- , *En el enjambre*, Barcelona, Herder, 2014.
- Herman, David, Brian McHale, and James Phelan (eds.), *Teaching Narrative Theory*, New York, Modern Language Association of America, 2010.
- Mora, Vicente Luis, *La luz nueva. Singularidades en la narrativa española actual*, Córdoba, Berenice, 2007.
- , *El lectoespectador*, Barcelona, Seix Barral, 2012.
- , “Creación literaria y nuevas tecnologías”, en Pilar Celma (ed.), *Actas del XLVII Congreso Internacional de la AEPE, Asociación Europea de Profesores de Español*, Jaca, AEPE, 2013, pp. 49-60.
- Ortega, Julio, y Juan Francisco Ferré, (eds.), *Narrativa española de última generación*, Córdoba, Berenice, 2007.
- Taylor, Charles, *Human Agency and Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- , *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*, Cambridge, Harvard UP, 1989.